



Pascua **2015**

## Grupos Maristas de Encuentro

### Pascua, el horizonte del camino

#### Motivación

El horizonte (en el campo, claro, no en la ciudad) siempre es bello.

Por mucho que camines, nunca lo alcanzas; siempre hay otro horizonte por alcanzar. *Y además ocurre*, que cuando llegas donde te habías propuesto -aquel árbol lejanísimo, aquella roca- aquello es distinto de como lo imaginabas: a veces más bello o más grande, o más feo y más pobre. Distinto.

El horizonte importa poco.

Lo que importa es el esfuerzo por llegar y descubrir otro horizonte nuevo. *Y además ocurre* que en la marcha hacia el horizonte has encontrado tierras nuevas que estaban en el camino pero con las que no contabas.

Lo malo, lo peor, es decir que ya hemos llegado y que estamos bien.

Horizonte siempre por alcanzar, en la geografía, en el pensamiento, en la ciencia, en descubrir a Dios, en conocernos nosotros.

#### Canto: *Emaús (escuchado)*

Íbamos dos camino de Emaús,  
entristecidos, discutiendo,  
y sucedió que vimos a Jesús  
y no supimos conocerlo.

Él preguntó:

«¿Qué cosas discutís?».

Dijimos: «Lo del Nazareno.  
Muerto en la cruz en plena juventud...  
¡aún no podemos comprenderlo!»

*¡Era él el Mesías de Israel!  
Muchos llegamos a creerlo.  
Y ahora, ¿qué?  
Ya hace tres días que fue  
sacrificado por el pueblo.*

Él respondió que así debía ser,  
que estaba escrito su tormento,  
y reavivó nuestra apagada fe:  
el corazón ardía por dentro.

*¡Quédate con nosotros, quédate  
Ven, y comparte nuestro techo.  
¡Quédate con nosotros! ¡Quédate!  
La oscuridad está cayendo.*



Él sonrió, y entró para cenar.  
Partiendo el pan y bendiciendo  
nos lo entregó, diciendo nada más:  
«Tomad, comed, esto es mi cuerpo».

*Y después ya no le pudimos ver,  
pero sabíamos que, dentro,  
Él está con nosotros; y esta vez,  
resucitado de los muertos.*

*¡Quédate con nosotros! ¡Quédate  
y cúranos, que estamos ciegos  
para ver con los ojos de la fe!  
Así te reconoceremos.*

*Quédate con nosotros a comer,  
reanima nuestro desaliento.  
Quédate con nosotros, quédate...  
y deja que se pase el tiempo.*

Provincia Ibérica

  
maristas

## Evangelio. Camino de Emaús (Lc 24, 14-35)

Aquel mismo día, dos de ellos iban camino de una aldea llamada Emaús, distante una dos leguas de Jerusalén, y conversaban de todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo en sus ojos les impedía reconocerlo.

Él les preguntó: «¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino?» Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?»



Él les preguntó: «¿De qué?» Contestaron: «De lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron, cuando nosotros esperábamos que él fuese el liberador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando que incluso habían tenido una aparición de ángeles, que decían que está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron también al sepulcro y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron».

Entonces Jesús les replicó: «¡Qué torpes sois y qué lentos para creer en todo lo que dijeron los profetas! ¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria?» Y, tomando pie de Moisés y los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Cerca ya de la aldea adonde iban, hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída».

Él entró para quedarse con ellos. Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno a otro: «¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino haciéndonos comprender la Escritura?»

Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén; encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían: «Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir al pan.

*Pausa de reflexión. El relato de los jóvenes que caminan hacia Emaús es el camino que propone Lucas para llegar a la fe y a la experiencia de Jesús resucitado: dejarse instruir por las Escrituras que hablan de Cristo y dejar que los ojos se abran mediante la «fracción del pan», es decir, la Eucaristía. Lo peor que les pasó a los jóvenes discípulos es que caminaban sin horizonte. La Pascua, la resurrección de Jesús es el horizonte que ayer, hoy y siempre se presenta lleno de luz para el creyente. La Palabra y la Eucaristía son el camino seguro que deja ver el horizonte y que poco a poco nos acerca a él.*

(Para reforzar esta idea y para hacer más sensible la reflexión se pueden poner en este momento sobre una mesa, luces, la Biblia y el cáliz de la celebración eucarística.)

Tras un tiempo de reflexión se puede compartir lo que hemos vivido y hacer oración con ello.

## **Canto: *Canta aleluya al Señor***

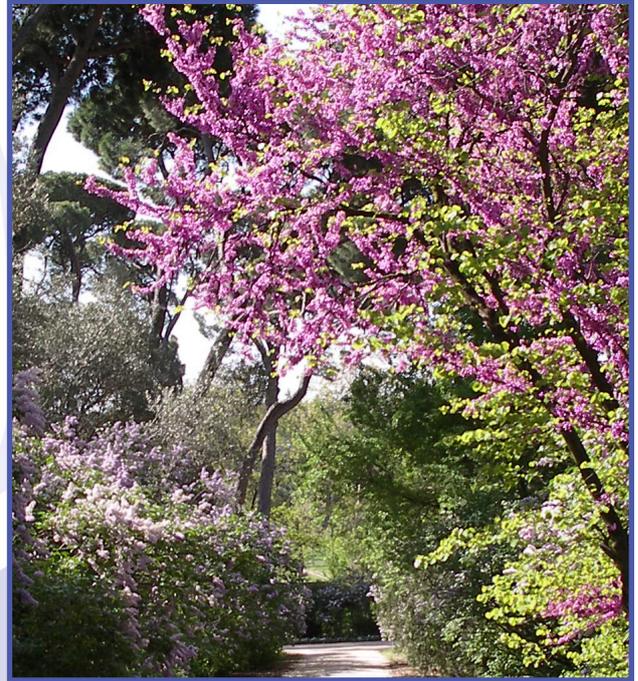
(Cantamos el gozo de tener toda la vida iluminada por Jesús resucitado.)

*Canta aleluya al Señor,  
canta aleluya, aleluya.  
Canta aleluya al Señor,  
canta aleluya, aleluya.  
Canta aleluya al Señor.*

Por la luz del nuevo día,  
cántale aleluya,  
por la luz de las estrellas,  
cántale aleluya,  
por la luna y por el sol,  
cántale al Señor.

Por el agua de la fuente,  
cántale aleluya,  
por la lluvia y por la nieve,  
cántale aleluya,  
por el llanto y el dolor,  
cántale al Señor.

Por la risa de los niños,  
cántale aleluya,  
por la fe de los mayores,  
cántale aleluya,  
porque él es el Señor,  
cántale al Señor.



## **Reina del cielo, alégrate**

Durante los días de Pascua, la Iglesia saluda a María con una antífona que ya se rezaba en el siglo XII: «Reina del cielo, alégrate, porque el Señor verdaderamente resucitó».

La fe y el gozo de María son el mejor reflejo de la fe y del gozo pascual de la Iglesia. María y los creyentes de la primera comunidad cristiana iluminaron lo que había ocurrido en los tiempos en que Jesús proclamó y manifestó la buena noticia entre ellos a la luz de la resurrección.

Con María sabemos que más allá de la cruz y de la muerte está la vida, la nueva vida que entra en nuestra historia humana la mañana de la Pascua. A pesar del dolor y de la tristeza, a pesar del mal y de la debilidad humana, Dios ha llevado y lleva a cabo un proyecto regenerador lleno de vida.

La fe y el gozo están a nuestro alcance y nos vienen de la mano de María.

## **Oración de la comunidad**

Pidamos al Señor que, como María y como los creyentes de ayer y de hoy, seamos pregoneros de luz y anuncios vivos de la alegría pascual.

- \* Para que el mundo encuentre luz y fuerza en la resurrección que celebramos los creyentes, *quédate con nosotros, Señor.*
- \* Para que la comunidad cristiana y nuestras comunidades particulares sean casas en las que se escucha la Palabra y se parte el Pan, *quédate con nosotros, Señor.*
- \* Para que los que caminan por la vida sin horizontes o por caminos equivocados encuentren senderos de vida y para que nosotros salgamos a su encuentro, *quédate con nosotros, Señor.*

- \* Para que los jóvenes sepan preguntarse sobre los acontecimientos de la vida y puedan encontrar creyentes en Jesús que les iluminen con su testimonio, *quédate con nosotros, Señor.*
- \* Para que en nuestras familias se lea la Palabra de Dios y se escuche el mensaje salvador que nos trae fe y alegría, *quédate con nosotros, Señor.*
- \* Para que nosotros mismos, de la mano de María, vivamos felices en el Dios que nos salva y nos resucita, *quédate con nosotros, Señor.*
- \* Para que...

### **Padre nuestro**



### **Oración**

Quédate con nosotros, Señor, porque te necesitamos y porque te amamos.  
 Quédate con nosotros para que podamos salir corriendo a anunciar luz y tu mensaje a nuestros hermanos.  
 Quédate con nosotros para que en nuestras vidas no se pierda el gozo de saber que estás resucitado y que nosotros tenemos semillas de resurrección.  
 Amén.

### **Canción: Reina del cielo...**

Reina del cielo, alégrate, aleluya,  
 porque el que llevaste en su seno, aleluya,  
 resucitó como dijo, aleluya.  
 Ruega por nosotros a Dios, aleluya.

